

Pradilla Cobos, Emilio

La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas
Revista Bitácora Urbano Territorial, Vol. 15, Núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 13-36
Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74811890002>

Bitácora urbano\territorial

Revista Bitácora Urbano Territorial
ISSN (Versión impresa): 0124-7913
bitacora_farbog@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia
Colombia

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

La mundialización, la globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas*

MONDIALIZATION, IMPERIALIST GLOBALIZATION AND LATIN AMERICAN CITIES

Emilio Pradilla Cobos

Doctor en Urbanismo. Profesor-investigador, Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F., México. Investigador Nacional, Sistema Nacional de Investigadores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
 emiliopradilla@hotmail.com

Recibido: 29 de enero de 2009

Aprobado: 15 de marzo de 2009

Resumen

Al cambiar el *patrón intervencionista estatal de acumulación de capital al neoliberal*, se impuso la ideología de la *globalización*, adoptada sin crítica por investigadores de *todas las corrientes*, incluyendo muchos latinoamericanos. A pesar de la agudización de la explotación de los trabajadores, la explotación de las naciones y la *guerra preventiva*, se piensa que es inevitable, positiva y genera sociedades y territorios sin contradicciones.

Este ensayo señala que la *mundialización capitalista* iniciada en el siglo XVI, se desarrolló desigual y diferencialmente en sociedades, territorios y ciudades. La fase actual es *imperialista*, dominada por tres bloques comandados por Estados Unidos de América –EUA– ha usado distintos patrones de acumulación, no garantiza una acumulación capitalista sostenida y sustentable, no mejora la calidad de vida de la población, ni elimina la desigualdad entre naciones, regiones y ciudades en América Latina. Igualmente, el concepto de *ciudad global*, es inaplicable en nuestra región, cuyas metrópolis son subordinadas y sufren procesos de desindustrialización y terciarización predominantemente informal.

Palabras clave: globalización, imperialismo, ciudades globales, territorio, América Latina.

Abstract

By changing the *state interventionist pattern of capital accumulation to a neoliberal's one*, the ideology of globalization start prevailing and was adopted uncritically by researchers from *all streams*, including numerous from Latin American. Despite the intensification of the exploitation of workers, the prowling of nations and *preventive war*, it is thought to be unavoidable, positive and that it generates societies and territories without contradictions.

This paper shows that *capitalist mondialization* began in the sixteenth century, and developed differentially and unequal in societies, territories and cities. The current *imperialist* stage dominated by three blocs led by United States of America -USA- has used different patterns of accumulation, does not guarantee a sustained and sustainable accumulation of capital, it does not improves quality of life of people, nor eliminates the inequality between nations, regions and cities in Latin America. In the same way, the global city concept is inapplicable in our regions, whose cities are subordinated and undergo processes of deindustrialization and outsourcing predominantly informal.

Key words: globalization, imperialism, global cities, Latin America.

* Una primera versión de los numerales 1 a 5 de este texto, se publicó como "La globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas", en *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría* (Ramírez Velásquez, 2008). Esta es una versión revisada y corregida para esta publicación. Del numeral 6 existe una versión publicada en la revista *Ciudades*, No. 77, enero-marzo, 2008, Red Nacional de Investigación Urbana, México, D.F. Esta es una nueva versión revisada y ampliada.

Desde que empezó la sustitución del patrón de acumulación de capital con intervención estatal por el neoliberal, a mediados de los años setenta del siglo XX, la liberación de los flujos mundiales de mercancías y capitales impulsó la llamada *globalización*, dominada por los países de la *tríada*: Estados Unidos, Comunidad Europea y bloque asiático (Amin, [2001] 2003). Como correlato, la teoría económica keynesiana fue sustituida en los países capitalistas por los dogmas neoliberales de Hayek, Friedman y otros (Guillén Romo, 1997).

A finales de los años ochenta, el derrumbe del *socialismo real* en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros integrantes del *campo socialista*, arrastró en su caída al marxismo en su conjunto, a pesar de que algunas de sus corrientes habían criticado tenazmente al *estalinismo* y otras dictaduras burocráticas e ideológicas en las que degeneraron sus regímenes políticos (Anguiano, 1991).

En nuestro ámbito de trabajo, varios de los más conocidos teóricos de la cuestión urbano-regional que se reclamaban de esa matriz teórica, abandonaron el campo de trabajo; otros cruzaron el puente hacia el neoliberalismo o la social-democracia convertida en su ala con “rostro humano”, donde se encontraron con una nueva generación de teóricos *regulacionistas*. Juntos, formularon conceptos y teorías territoriales desde la óptica de la *globalización* sin adjetivos ni apellidos, del cambio tecnológico como fuerza motriz de la *nueva economía* y la *nueva sociedad*, y de los cambios ocurridos o imaginados en el mundo entero.

Los conceptos de *modo de producción informacional*, *ciudad informacional* y sus variantes, *ciudad global*, *ciudad dual*, *ciudad difusa*, *ciudad región*, *metápolis*, *tecnopolis*, *tecnópolis*, *clusters*, *nodos* y *redes urbanas*, *espacio de flujos*, y nuevas tipologías de ciudades, entre otros muchos, repoblaron la literatura, sobre todo la de investigadores latinoamericanos que los usamos sin crítica ni adaptación a nuestras realidades.

A pesar de la agudización de las condiciones de explotación de los trabajadores y de la expoliación de las naciones dominadas impuesta por el neoliberalismo, del dominio económico y político de la acumulación a escala mundial, y de la crudeza de la *guerra preventiva* imperialista justificada como lucha contra el *terrorismo*, esta literatura induce a pensar que la *globalización* es inevitable y está llena de beneficios para todos, que representa el “fin de la historia”, que hemos llegado a la sociedad y los territorios neutros, sin explotación ni opresión, sin contradicciones nacionales y de clase.

La adopción del concepto de *globalización*², sin apellido ni caracterización precisa, por la mayoría de los investigadores y políticos de *todas* las corrientes del pensa-

2 El concepto de *globalización*, fue puesto en boga en los años ochenta por economistas como el japonés K. Ohmae y el estadounidense M. E. Porter, y sobre todo por la prensa económica y financiera anglosajona, y “se dirigía a los grandes grupos empresariales para enviarles el siguiente mensaje: los obstáculos al desplie-

miento sobrevivientes de la llamada *crisis de los paradigmas*, desde la derecha hasta la “izquierda”, ha incluido a muchos de los investigadores urbano-regionales latinoamericanos; en estos años, la mayoría de sus textos tienen en su título o en su contenido la palabra mágica o alguna de sus derivaciones, las cuales parecen explicarse por sí solas.

En el mejor de los casos, estos conceptos se abordan mediante una sucesión interminable de citas de autores originarios de los países hegemónicos, sin tener en cuenta sus diferencias teórico-ideológicas, y se da por supuesta su validez para cualquier realidad barrial, local, urbana, regional, nacional, macro-regional o mundial, en particular de América Latina, sin necesidad de ninguna comprobación, particularización o adecuación.

Es un buen momento para sistematizar la crítica a estos conceptos, diversos unos de otros, unos correctos y útiles en su construcción, otros no, y, sobre todo, en sus aplicaciones irreflexivas en América Latina, para contribuir al debate sobre los instrumentos para nuestro trabajo de investigación.

Este ensayo, limitado por su extensión, sólo introduce a la discusión de algunos temas básicos; luego continuaremos el esfuerzo crítico.

La mundialización del capital y la globalización: mitos y realidades

La *globalización* es el concepto que cimienta toda la construcción teórico-ideológica en boga. Para sus usuarios acrílicos no requiere apellido ni adjetivos ni caracterización, pues se explica sola y es, sin duda, el destino final, lógico e inevitable de la humanidad. La *globalización* explicaría los procesos socio-económicos y territoriales ocurridos desde mediados de los años setenta del siglo XX, y se manifestaría en todas partes, hasta en el último y

gue de vuestras actividades, en todos los lugares donde pueden obtener ganancias, han sido eliminados por la liberalización y la desregulación; la telemática y los satélites de comunicaciones ponen formidables herramientas de comunicación y de control a vuestra disposición; en consecuencia, reorganicéense y reformulen vuestras estrategias” (Chesnais, 1994: 15)

más apartado y aislado rincón del planeta, aunque nadie la vea ni la oiga, ni la sienta.

Para los *globalifílicos*, la *globalización* es un concepto colocado “por encima de toda sospecha”, casi como un *dios* contemporáneo; pero hay que reconocer que para muchos *globalifóbicos*, inversamente, aparece como el *diablo* responsable de todos los males del mundo de hoy. Pero en el debate sobre la *globalización* han participado autores de diversas corrientes del pensamiento crítico y distintos enfoques disciplinarios, que han elucidado sus realidades y desmontando los mitos construidos para adornarla³. De sus aportes se extraerán aspectos esenciales para el análisis.

Para nosotros, la llamada *globalización*, si queremos usar el concepto popularizado, requeriría de un apellido, el de *imperialista*, y sería sólo la fase actual del proceso multiseccular de *mundialización capitalista* de los intercambios humanos, comerciales, económicos, culturales, migratorios, políticos, etc., que se distingue de otras por su intensidad, extensión, densidad y velocidad sin precedentes (Cárdenas, 1999). El motor y la fuerza determinante del proceso de mundialización ha sido la acumulación de capital, que incluye la progresiva pero desigual generalización de las relaciones técnicas y sociales capitalistas a todo el planeta, la concentración monopólica del capital y su transnacionalización, sobre todo a partir del siglo XIX, pero acentuados en la fase actual.

Con los antecedentes en la expansión mercantil de los siglos XIII y XIV en Europa, la mundialización tomó forma a finales del siglo XV y en el XVI (Alvater y Mahnkopf, [2000] 2002: 1; Ferrer, 1996; Wallerstein, [1980] 1984), con los descubrimientos territoriales en América y África, la colonización de los nuevos territorios y su subsunción a la *acumulación originaria de capital* en Europa mediante la expoliación del oro y la plata acumulada por los indígenas, su posterior extracción gracias al trabajo sobre-exploitado de los indios o de los esclavos negros, las ganancias del tráfico de esclavos africanos a América, la piratería y el pillaje de riquezas entre las potencias, la integración de las colonias a las relaciones mercantiles europeas y el intercambio desigual (Marx, 1867: t. 1, v. 3, c. XXIV; Villar, 1969: Lec. VII y XIII). Pero esta fase llevó también su opuesto dialéctico de fragmentación: las férreas barreras

3 De la amplia bibliografía crítica, se pueden destacar los nombres de Samir Amin, Elmar Alvater y Birgit Mahnkopf, Francois Chesnais, Néstor García Canclini, John Gray, James Petras y Henry Weltmeyer. Ver la bibliografía de este ensayo.

impuestas por España y Portugal para mantener el monopolio comercial con sus colonias, rechazadas por Holanda e Inglaterra y rotas en parte por el contrabando (Aguilar, 2002: 15).

La consolidación de los principales estados nacionales europeos, convertidos en potencias coloniales, fue a la vez un paso en la integración y superación del aislamiento de los feudos medievales, y un factor de reproducción de la fragmentación a un nuevo y mayor nivel, para impulsar y proteger su propio desarrollo capitalista.

El siguiente gran episodio de la mundialización lo constituyeron las revoluciones burguesas europeas –Inglaterra entre 1640 y 1660 (Hill, [1961] 1972: Segunda Parte) y Francia entre 1789 y 1848 (Hobsbawm, [1962] 1974)–, las guerras de independencia de las colonias de América (1776 a 1822), y la revolución industrial inglesa (1780 a 1840) que trajo al mundo al capitalismo industrial con su dinámica de cambio tecnológico simbolizado por la máquina de vapor (Derry y Williams, [1960] 1977), de urbanización acelerada en Europa, de crecimiento incesante de los intercambios comerciales de materias primas y manufacturas facilitado por la reducción de la distancia-tiempo de los desplazamientos en el mundo gracias al ferrocarril y la navegación a vapor (Hobsbawm, 1971, [1962] 1974, 1977).

Sobre este proceso, Marx y Engels señalaban en 1848:

“Mediante el rápido mejoramiento de todos los instrumentos de producción, y los inmensos medios de comunicación facilitados, la burguesía conduce a todas las naciones, incluso a las más bárbaras, a la civilización [...] En una palabra, crea un mundo a su propia imagen” (citado por Hobsbawm, 1977: t. 1, 73).

Durante el siglo XIX e inicios del XX, las migraciones internacionales, en particular las de Europa a Estados Unidos y América Latina (Aguilar, 2002: 15), la nueva oleada de colonialismo europeo en África, Asia y Oceanía, la expansión comercial del capitalismo europeo y estadounidense incluida la apertura comercial en Asia forzada mediante la violencia, el inicio de la revolución tecnológica detonada por la electricidad, la formación del capital financiero y su acción planetaria que llevó a la teorización marxista sobre el *imperialismo*⁴, constituyeron otra fase intensa de *mundialización*

4 Hobson, Hilferding y Lenin formularon sus teorizaciones sobre el capital financiero y el imperialismo en las primeras décadas del siglo XX;

capitalista (Kinder y Hilgemann, 1971: 111; Hobsbawm, 1977; Mandel, [1980] 1986).

La formulación, en 1823, de la Doctrina Monroe⁵ en Estados Unidos y su posterior anexión de la mitad del territorio mexicano anunciaron tempranamente su vocación imperialista y su voluntad de competir con Inglaterra por la hegemonía del capitalismo mundial, lo que significó una contratendencia a la homogeneización mundial, pero también el despliegue de una fuerza dominante de integración subordinada de América Latina.

La organización de los obreros anticapitalistas en las Internacionales Comunistas y las revoluciones obreras europeas, derrotadas desde 1848 hasta el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia en 1917 (a pesar del efímero triunfo de la *Comuna de París* en 1871), fundaron un nuevo internacionalismo, el proletario, pero se opusieron a la mundialización capitalista, lo que llevaría, al final de la siguiente fase, a la división de Europa y Asia en dos bloques político-militares confrontados.

La fase ascendente del capitalismo, del mercado mundial y del capital financiero entre 1893 y 1913 (Mandel, [1980] 1986: 4), agudizó el conflicto entre las grandes potencias capitalistas por el control de las fuentes de materias primas y de los mercados, que se manifestó entre 1914 y 1945 en la Primera Guerra Mundial, la *Gran Depresión* de 1929-1930, los fascismos en España, Italia y Alemania, y la Segunda Guerra Mundial, que junto con la apertura de la era nuclear formaron una fase regresiva de la mundialización capitalista marcada por la crisis del capitalismo y sus hegemonías, el avance del *socialismo* en Europa del Este y Asia y la formación de su bloque, la fragmentación del mundo capitalista en bloques, la confrontación entre potencias imperialistas y el terror de la guerra.

los textos marxistas de ese período tienen como paradigma el ensayo de Lenin (1917). Más tarde, el frágil equilibrio bipolar entre los *campes* capitalista y “socialista”, la *economía del bienestar* socialdemócrata, los anatemas de la derecha, la burocratización autoritaria del *socialismo real* y su posterior derrumbe, y luego la hegemonía de la ideología neoliberal y la *globalilía* nos hicieron olvidar esta caracterización. Pero la intensificación de la agresividad económica y político-militar de la potencia hegemónica y sus aliados volvió a poner el tema en la mesa de la discusión.

5 Aunque la tesis de que “América debe ser para los americanos” aparecía como una justa defensa de la autonomía del continente americano recién independizado de las potencias europeas, anunciaba en realidad la decisión estadounidense de imponer su dominio político y económico sobre estos territorios y competir con Inglaterra por la hegemonía en el mundo capitalista (Aguilar, 2002: 16).

Por absurdo que parezca, esta fase de desvalorización y destrucción masiva de capital creó las condiciones para una gran expansión posterior del capitalismo industrial y comercial. Al mismo tiempo, el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia abrió el ciclo de transformaciones políticas que condujo, a partir de 1945, en Europa del Este, Asia y el resto del mundo a regímenes diversos que se decían socialistas, como contratendencia a la mundialización del capital.

La Segunda Guerra Mundial ubicó a Estados Unidos como potencia hegemónica del capitalismo, pues durante el conflicto construyó su nueva industria con base en el armamentismo y la destrucción simultánea de la competidora industria europea.

La profunda crisis del liberalismo en la fase anterior, llevó después de la guerra y hasta 1980 al proteccionismo comercial nacional y al intervencionismo estatal que se mundializaron, teorizados por el keynesianismo y promovidos por los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) surgidos en Bretón Woods luego de la guerra. Supondríamos que este patrón de acumulación “hacia adentro” sería contrario a la mundialización; sin embargo, la presencia del gran capital financiero internacional y de las empresas industriales, comerciales y bancarias transnacionales en la industrialización de los países atrasados de América Latina y Asia, la destruida Europa Occidental y el derrotado Japón, constituyeron otra vía distinta para continuar la mundialización del capital (Fajnzylber y Martínez Tarra- go, 1976). Esta realidad fue puesta de manifiesto por el marxista Samir Amin (1970), en su texto clásico sobre la acumulación a escala mundial, antes de que el neoliberalismo y su *globalización* aparecieran como los nuevos dogmas económicos.

El ciclo del *socialismo real* se cerró a finales de los años ochenta, con el derrumbe de los regímenes burocráticos en la URSS y los demás países del “bloque socialista” de Europa del Este, que abrió el camino a la restauración del capitalismo en esos países, un enorme campo a la inversión directa de las transnacionales o al consumo de sus productos y, por tanto, a la acumulación a escala mundial. Todo ello ocurrió a pesar de la resistencia real –Cuba entre ellos– o puramente discursiva de algunos regímenes, sobre todo en China, donde bajo la fachada de un gobierno “comunista” autoritario y una real sobreexplotación de los trabajadores, se realizó una impresionante aventura de acumulación capitalista. Así, desapareció una de las barreras a la mundialización, que había operado desde 1917.

Desde mediados de los años setenta, el agotamiento del intervencionismo estatal y la imposición en el mundo del *patrón neoliberal de acumulación de capital* condujeron casi naturalmente a la que aceptaríamos llamar *globalización imperialista*, asumida por muchos políticos e intelectuales de derecha e izquierda como destino histórico inevitable, condición necesaria y suficiente del desarrollo, o “mal necesario” del presente.

Sus vertientes esenciales son económicas, culturales, político-militares y, por tanto, territoriales. En lo económico, el *libre mercado* mundial de mercancías, capitales e información, tutelado por la Organización Mundial de Comercio –OMC–, el Fondo Monetario Internacional –FMI– y el Banco Mundial –BM–, operado y dominado por las grandes corporaciones transnacionales, es el instrumento privilegiado, casi único, de toda política de desarrollo para los países dominados, aunque los países hegemónicos que lo imponen lo apliquen sólo a su conveniencia (Amin, [1997] 1999 y [2001] 2003; Gray, [1998] 2000; Alvater y Mahnkopf, [2000] 2002).

El *libre mercado* mundial, que opera básicamente para los grandes monopolios transnacionales, tiende a borrar las fronteras nacionales a los flujos de mercancías, servicios y capitales, y acentúa la desigualdad entre países y entre sus regiones internas (Benko y Lipietz, 1992). Esta desigualdad propicia la migración internacional “sin papeles” de la fuerza de trabajo, única mercancía excluida del “libre mercado” y de sus instrumentos de aplicación⁶, pero que aporta recursos financieros para el sostenimiento de los sectores sociales excluidos del desarrollo y para la acumulación de capital en sus países de origen.

El acelerado cambio tecnológico, cuyos ejes en esta fase son la micro y nano electrónica, la computación, la informática, la robotización y los nuevos materiales, que caracterizan la *nueva economía*, han abierto ramas enteras de acumulación de capital, y reforzado el papel de las corporaciones transnacionales, presentes en el mundo entero a través de las filiales y franquicias (Coriat, [1990] 1992 y [1991] 1992; Méndez y Caravaca, 1999: c. 6), y modifican las estructuras territoriales más intensa-

6 Uno de los paradigmas mundiales de esta exclusión lo encontramos en los flujos de indocumentados mexicanos –no incluidos en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)– y de otros países latinoamericanos hacia Estados Unidos, con sus secuelas de explotación, opresión, exclusión, represión y muerte. Paradójicamente, los cerca de 20 mil millones de dólares de remesas que enviaron los emigrantes mexicanos a sus familias en el 2005 fueron la segunda fuente de divisas de la economía mexicana, apenas por debajo de las divisas petroleras.

y profundamente que en otras fases de la mundialización. Al mismo tiempo, ha generado la construcción de mitos, presentes en nuestro campo de estudio, como los de *modo de producción informacional*, o *ciudad informacional* (Castells, 1989 y [1996] 1998; Castells y Hall, 1994).

En lo cultural, los medios electrónicos de comunicación de masas, sobre todo la televisión, la informática y el Internet (Shapiro, [1999] 2001), con creciente concentración monopólica, centralización y transnacionalización del capital, ejercen un control hegemónico sobre la información, universalizan las culturas económica y política y la cultural –en general– dominantes; sus emisores buscan homogeneizar sus contenidos, e invaden las identidades culturales nacionales y locales que se resisten a desaparecer, y las hacen heterogéneas, dando lugar a complejas *culturas híbridas* (García Canclini, 1990).

En lo político-militar, la hegemonía planetaria se ha construido sobre la base del poderío militar de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, nutrida con los fragmentos del Pacto de Varsovia del desaparecido “campo socialista”, y el Consejo de Seguridad de la ONU; ella sólo es enturbiada por los desencuentros tácticos y de intereses entre los bloques dominantes.

Esta hegemonía tiende a desvanecer cada vez más la soberanía de los estados nacionales y a eliminar la autodeterminación nacional. Las guerras *preventivas* de EUA y sus aliados de ocasión, con pretextos humanitarios –la ex Yugoslavia, Liberia, Haití, entre otras– o de la lucha contra el “terrorismo global” –Afganistán e Irak–, y la amenaza de intervenciones en los países del *eje del mal* –Irán, Siria, Corea del Norte, Yemen, Libia, Cuba y los que añade el Pentágono–, son instrumentos del poder imperialista reconstruido. En ese marco, las guerras locales por razones étnicas, religiosas o políticas, aparecen como manifestaciones de la confrontación mundial, o se insertan en ella.

El derrumbe del *socialismo real* a partir de 1989, a causa de las contradicciones internas del régimen burocrático (Blackburn, [1990] 1993; Gilly, 2002), de su autoritarismo sobre los países del “Bloque Socialista” –homólogo al estadounidense sobre los países dependientes del “campo capitalista”–, y sobre sus propios ciudadanos, y la incapacidad para enfrentar la competencia con el capitalismo, sobre todo en el ámbito tecnológico, abrió paso al dominio unipolar del mundo.

Los mitos de la *globalización* sin apellido se derrumban ante la creciente desigualdad del desarrollo de las na-

ciones y regiones, el desempleo y la pobreza en aumento, el fragor de las guerras locales y la crueldad de las intervenciones imperiales (Alvater y Mahnkopf, [2000] 2002; Petras y Veltmeyer, [2001] 2003; Amin, [2001] 2003). Los movimientos sociales de resistencia y *globalifóbicos*, algunos partidos políticos, diversos gobiernos que discrepan de las reglas impuestas por los organismos multilaterales, o que se reclaman nuevamente del socialismo o el nacionalismo, y viejos y nuevos intelectuales críticos, evidencian la emergencia de diversos focos de resistencia a la nueva forma del imperialismo y sus tres desiguales cabezas.

2. América Latina en la mundialización capitalista

Los países de América Latina han estado involucrados, en mayor o menor medida, en todas las fases de la mundialización capitalista.

Durante los siglos XVI a XVIII, las culturas indígenas, desigualmente desarrolladas y aisladas sobre el extenso territorio, fueron víctimas protagónicas de la conquista y de la colonización española y portuguesa, y subsumidas a la *acumulación originaria de capital* en Europa por distintas vías. En este proceso sufrieron un agudo descenso de su población, compensado en parte por la ibérica y africana que llegó al continente como colonizadora o esclava. Sus territorios, antes fragmentados y aislados, se articularon en función de los intereses de las potencias colonizadoras, y al tiempo que se destruían los grandes asentamientos y centros ceremoniales indígenas, surgían los pueblos y ciudades segregados de los colonizadores que jugaron el papel de puntos de control económico y militar del territorio y sus habitantes (Pradilla, 1993).

A inicios del siglo XIX, las ideas liberales de las revoluciones burguesas europeas orientaron las luchas de independencia de los países latinoamericanos (Bolívar, [1812-1829] 1970 y [1812-1839] 1969, entre otros), con contenido económico, político e ideológico, que implicaron un aislamiento temporal con las potencias colonizadoras, pero que incluían también proyectos integradores latinoamericanos como los de Simón Bolívar, así como la apertura comercial con los otros países europeos donde la revolución industrial había impulsado el desarrollo capitalista pleno. Simultáneamente, operaron el aislamiento y la apertura a la mundialización del momento. Las indepen-

dencias confrontaron las ideas y acciones de integración territorial panamericana, con las de fragmentación, que triunfaron para llevar al actual mapa nacional, a la fragmentación política del sub-continente.

Los países que carecieron durante la colonia de población indígena numerosa –Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, las Guayanas–, recibieron en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX una gran cantidad de inmigrantes europeos –españoles, portugueses e italianos– que trajeron su cultura urbana, laboral y sindical, la cual diferenció el desarrollo de estos países con el de los demás del sub-continente.

El mercantilismo dominante durante este período obligó a los países latinoamericanos a buscar productos agrícolas o mineros para exportar a Europa o Estados Unidos y obtener así las divisas necesarias para pagar las importaciones (Pradilla, 1993). Esta búsqueda llevó a reconfigurar sus territorios a partir de las migraciones internas, con el objetivo de una inserción en las relaciones mundiales de intercambio. Igualmente, justificó la construcción de los ferrocarriles, con capitales europeos, cuyos puntos nodales dieron lugar al surgimiento de muchas ciudades interiores. A la vez se dieron la inserción en el capitalismo mundial y la integración de los ámbitos interiores.

Los países latinoamericanos padecieron los impactos negativos, de desarticulación, de la crisis de la primera mitad del siglo XX, aunque su papel de reserva de materias primas para los países en conflicto en las dos guerras mundiales, y sus necesidades internas de acumulación, sirvieron de base a su desigual, tardía y trunca industrialización sustitutiva de importaciones, en la que participaron predominantemente las empresas transnacionales, beneficiándose del aislamiento y el proteccionismo nacionales (Fajnzylber, 1983). Esta industrialización dio lugar a un acelerado pero también desigual proceso de descomposición del campesinado y de migración de éste a las ciudades, es decir, a la *urbanización rápida* del sub-continente, a partir de las ciudades donde se instaló la industria, la cual generó directa o indirectamente la mayoría de los agudos problemas urbanos que hoy conocemos (Pradilla, 1993).

Hoy somos los más aplicados clientes de las recetas neoliberales y de las variantes menos eruditas de la mitología de la *globalización* sin adjetivos. Asincrónicamente, entre 1973 y 1990, los distintos países de la región asumieron las políticas neoliberales y aplicaron, con diferente ritmo y profundidad, sus recetas económicas (Pradilla, 1993).

Luego de décadas de intentos poco exitosos de integración económica de los países de América Latina, la *Iniciativa de las Américas* –el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas– de los presidentes estadounidenses ha avanzado bajo la forma de tratados bilaterales de libre comercio con EUA, abiertamente desfavorables para los países latinoamericanos. Aunque son muchos los tratados entre países latinoamericanos, sus avances son muy limitados, con excepción del Mercosur liderado por Brasil y Argentina, por ahora alternativo del Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA–. Este es otro componente de nuestra inserción en la fase actual de la mundialización.

3. Las características de la mundialización

Este breve esbozo de la historia de la mundialización arroja diversas conclusiones acerca de sus características generales. En primer lugar, la certeza de que su rasgo fundamental ha sido la expansión continua, en ocasiones entrecortada, asincrónica y desigual, con retrocesos, nunca acabada, de las relaciones capitalistas de producción en los diversos sectores de actividad humana y en los distintos ámbitos territoriales del mundo, iniciada desde que el capitalismo germinaba en las entrañas del feudalismo. La llamada *globalización* –imperialista para nosotros–, sería sólo su etapa actual, que nadie puede afirmar que será la última, salvo quienes piensan equívocamente que ella eliminará las contradicciones del capitalismo, que éste podrá permanecer estático, sin cambio ni crecimiento, que hemos llegado al “fin de la historia”, erróneamente profetizado por Fukuyama, estadio que parece cada vez más alejado de la realidad.

Del esbozo anterior también podemos derivar varias características dialécticas indispensables para comprender su impacto sobre los territorios en general, y las ciudades en particular.

Aunque la mundialización capitalista ha sido un *proceso continuo*, ha recorrido diversas fases de naturaleza distinta, que corresponden a las *ondas largas del desarrollo capitalista* descritas por Mandel ([1980] 1986) y otros autores, que han implicado avances más o menos rápidos, estancamientos y, aún, retrocesos parciales o generales. El cambio tecnológico, hoy muy sobrevalorado

por algunos investigadores al colocarlo fuera de su dinámica histórica, ha participado orgánicamente en estas fases, con sus propios ciclos determinados por las condiciones de la acumulación de capital, cuyos puntos esenciales han llevado a hablar de cuatro *revoluciones tecnológicas* en el capitalismo (Mandel, [1980] 1986), cada una de las cuales ha cambiado la manera de producir los bienes materiales y los servicios y de transportarlos; de comunicarnos y reproducirnos; además, ha modificado las relaciones técnicas pero no las sociales de producción.

El proceso de mundialización ha avanzado históricamente mediante la continua *descomposición y/o integración –subsunción formal o real en Marx–* de las formas productivas, tecnológicas, sociales, culturales, políticas y territoriales precedentes (americanas, asiáticas, esclavistas, feudales, precapitalistas, capitalistas atrasadas, etc.), sometiéndolas a los requerimientos del estadio vigente de la acumulación, o sustituyéndolas por otras nuevas adecuadas a sus necesidades objetivas y subjetivas en cada momento del proceso.

El *ritmo temporal* de la integración o cambio ha sido desigual y no ha implicado necesariamente la desaparición completa de las formas, niveles o sectores atrasados o poco funcionales que pueden seguir funcionando en los intersticios de las formas dominantes o ser refuncionalizados –subsumidos formalmente– como en el caso de la agricultura campesina orgánica, el trabajo a domicilio o la informalidad, o mantenerse como formas de subsistencia de la fuerza laboral o de comunidades no necesarias a la fase vigente de la acumulación, aunque subordinadas a ella. Por esto no existen en la realidad estadios puros de la acumulación de capital, ni formas o estructuras puras correspondientes, sino *combinaciones complejas de formas* de muy diverso grado de desarrollo y cobertura territorial, pues cada una tiene un asiento, un lugar en el territorio.

Los *ámbitos territoriales* internacionales, nacionales, regionales o locales sobre los que ha actuado la mundialización en cada fase, han sido distintos y desigual la intensidad de su transformación. Hoy todavía encontramos regiones o sectores sociales –por ejemplo, comunidades indígenas latinoamericanas– que han permanecido oprimidos durante siglos y excluidos de los posibles beneficios de la mundialización; los polos dominantes de la *tríada* (Amin, [2001] 2003) y sus periferias (Estados Unidos y Haití, Europa y los países subsaharianos, Japón y Bangladesh, por ejemplo), se encuentran a enorme distancia en términos de la *modernidad* atribuida a la *globalización*. Igual situación encontramos entre ámbitos distintos en grandes ciudades, como México o Nueva York.

En las distintas fases de la mundialización, los *ritmos de desarrollo* del proceso han sido distintos, asincrónicos, entre sí y entre los ámbitos internacionales, nacionales, regionales y locales, o los actores sociales sobre los que ha actuado. Los tiempos históricos en los que se ha producido la inserción de distintos ámbitos o grupos sociales en las diversas fases de mundialización o en procesos particulares de ella, han sido diferentes, asimétricos, discontinuos.

Cada fase de la mundialización, incluida la actual, ha sido una *combinación de nuevas y viejas estructuras, lógicas sociales, regulaciones y actores sociales*, sobre la invariante de las leyes esenciales de la acumulación de capital, pues el modo de producción dominante sigue siendo el capitalismo. En todos los casos –naciones, regiones, ciudades, clases sociales, estructuras, etc.–, el resultado es un desarrollo pro-

fundamente desigual del proceso, y la manifestación de una *compleja combinación de formas estructurales del pasado y el presente*, dominadas y determinadas por las más desarrolladas.

Uno de los mitos de la *globalización* sin apellido lo constituyen los *tipos* o esquemas “ideales” basados en la extrapolación de las formas y “espacios” dominantes en la fase actual –o en anteriores– de la acumulación de capital, a todos los rincones del planeta, aún a los más atrasados y subordinados, a todas las estructuras sociales y territoriales; y la ignorancia de las formas subordinadas y su imbricación compleja y mutua determinación con las formas dominantes. De este tipo de procedimiento está llena la literatura urbano-regional actual, en muchos casos bordeando los límites de la “ciencia ficción” y del sometimiento de la realidad al deseo o al conformismo del investigador. Pero no hay una forma única ni general de inserción en la mundialización, sino situaciones concretas.

4. Las promesas incumplidas del neoliberalismo y su *globalización*

Mientras se desmoronaba la esperanza del *socialismo real*, el neoliberalismo y su *globalización* fueron presentados al mundo como el nuevo paradigma del desarrollo mundial, como la forma de organización social que llevaría al “fin de la historia” y aseguraría el bienestar de todas las naciones y sus habitantes. Tres décadas después, este patrón de acumulación se mantiene entre las crisis causadas por su sector financiero especulativo⁷, los escándalos generados por los actos ilegales de las transnacionales⁸, y las recesiones periódicas. La acumulación de capital en los países dominantes, sometida como siempre a ciclos recesivos, se sostiene gracias a la sobreexplotación de sus trabajadores y los de los países atrasados, a las sobre-ganancias monopólicas y tecnológicas, al

creciente control de los mercados internos de los países dominados por las transnacionales en ellos localizadas, o gracias al *libre mercado* internacional, y al papel que juegan en la nueva *acumulación originaria de capital* en los países ex socialistas del este europeo, y en China.

Los países latinoamericanos, endeudados con la banca mundial y con su sistema financiero interno controlado por los bancos extranjeros⁹, estancados en su industrialización ante el atraso y la dependencia tecnológicas, la desigual competencia de su industria local con las transnacionales externas e internas, con su mercado interno carcomido por el desempleo masivo y la caída de los salarios e ingresos reales de sus trabajadores y penetrado por las mercancías importadas, sin motores internos de crecimiento y que depende del crecimiento de las economías hegemónicas, han dado marcha atrás en su historia económica, perdiendo, en muchos casos, lo logrado en términos de crecimiento económico y de aumento del producto por habitante durante la onda larga expansiva de la economía posterior al conflicto mundial (Cepal, 2001 y 2005) (ver gráfico 1 y cuadro 1).

En tres décadas de aplicación del *patrón neoliberal de acumulación de capital*, la economía de América Latina y el Caribe en su conjunto no ha logrado igualar los resultados de crecimiento arrojados entre 1950 y 1980 por el *patrón de acumulación con intervención estatal* (ver gráfico 1 y cuadro 1); en el período 1980-2007 se han registrado cinco recesiones o desaceleraciones agudas del crecimiento económico.

En los últimos cuatro años, las tasas de crecimiento promedio del Producto Interno Bruto de las economías de los países latinoamericanos y caribeños han sido relativamente altas, como resultado del promedio de un abanico muy diferenciado de tasas nacionales (más de 8% en Panamá, Argentina, Venezuela y Perú y 3% o menos en Nicaragua y Ecuador, para un promedio regional de 5,6 % en 2007 (Cepal, 2007a: 14). Hoy, esperamos los datos sobre el impacto de la crisis financiera y la recesión en curso en Estados Unidos iniciada a mediados del 2008 y los impactos violentos que está teniendo en América Latina y todo el mundo. No podemos, por tanto, hablar de un crecimiento sostenido como resultado del período de ajuste neoliberal.

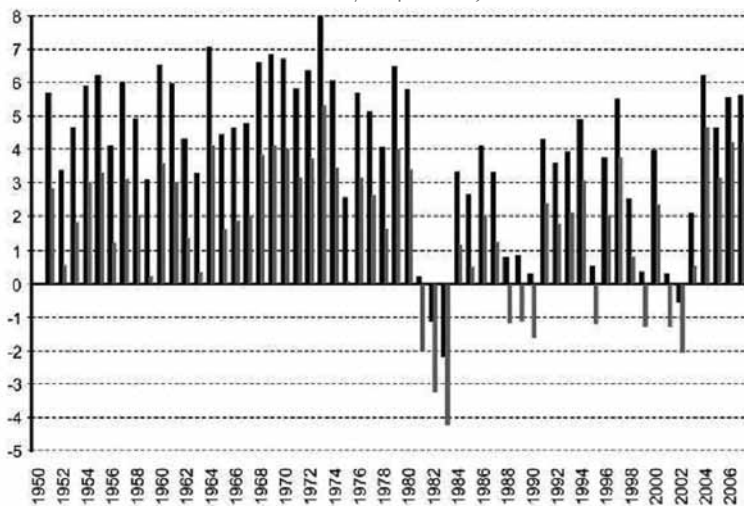
7 En los años noventa, los llamados *efectos –vodka, dragón, tequila, samba, tango, etc.–* evidenciaron el carácter especulativo de los movimientos mundiales del capital financiero.

8 Entre otros ejemplos, los escándalos de los juicios por prácticas monopólicas a la transnacional del software Microsoft, o por evasión fiscal o fraude a Emron, gigante de la energía, a Worldcom en las comunicaciones, y a otras transnacionales.

9 En México, el sector bancario está casi totalmente en manos del capital transnacional; aunque en grados diferentes, este control se presenta en todos los países latinoamericanos.

El resultado en lo social parece todavía más precario: una evolución del PIB por habitante aún menor y más zigzagueante que la de la producción, y un desempleo urbano alto (cuadro 1), al cual habría que añadir una masa de trabajadores precarios o informales, de entre un tercio y la mitad de la población económicamente activa en algunas de las grandes ciudades. A pesar de todos los programas contra la pobreza, en muchos casos de tipo puramente asistencialista, la pobreza sigue sin ceder, manteniéndose índices muy altos, y tiende también a concentrarse en términos absolutos en las grandes ciudades (Cepal, 2004: I y III).

Gráfico 1. América Latina: tasa anual de variación del PIB y del PIB per cápita (en dólares constantes del 2000 y en porcentaje).



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.
Nota: Tomado de Cepal, 2007a: 44.

Salvo la industrialización semi-autónoma de los *tigres asiáticos* previa al neoliberalismo (Fajnzylber, 1983), los países atrasados han tenido como política industrial casi única la subcontratación internacional –maquila en México– por cuya instalación compiten ferozmente; pero China es hoy el gran verdugo del crecimiento de este sector en otros países, incluido México¹⁰, gracias a sus ventajas competitivas –algunas espurias– de muy bajos salarios, alta calificación, férrea disciplina laboral, control estatal de los trabajadores y represión de sus reivindicaciones.

10 La industria maquiladora de exportación mexicana, concentrada en la frontera con EUA, que creció casi continuamente desde mediados de los años setenta gracias a la ventaja de localización, se contrajo desde finales de 1999 hasta el 2002 en términos de establecimientos, “producción” y de personal empleado; un número creciente de empresas maquiladoras se está relocalizando en China y otros países del sudeste asiático.

Cuadro 1. América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos.

Año	1972*	1973*	1974*	1975*	1976*	1977*	1978*	1979*	1980*
Producto interno bruto (1)(3)	7.08	.3	7.03	.8	5.44	.8	5.16	.5	5.9
Producto interno bruto por habitante (1)(3)4	.3	5.6	4.31	.2	2.82	.2	2.53	.9	3.3
Tasa de desempleo urbano(4)7	.7	7.46	.8	6.05	.7

Año	1981*	1982*	1983*	1984*	1985*	1986*	1987*	1988*	1989*
Producto interno bruto (1)(3)	1.7-	1.4-	2.43	.4	2.83	.6	2.90	.6	1.1
Producto interno bruto por habitante (1)(3)-	1.0-	3.7-	4.61	.0	0.41	.3	0.7-	1.5-	1.0
Tasa de desempleo urbano(4)5	.9	7.08	.1	8.27	.5

Año	1990*	1991*	1992*	1993*	1994*	1995*	1996*	1997*	1998*
Producto interno bruto (1)(3)	0.35	.3	3.72	.5	4.71	.1	3.85	.1	2.5
Producto interno bruto por habitante (1)(3)-	2.02	.9	1.30	.3	2.5-	0.62	.1	3.40	.8
Tasa de desempleo urbano(4)6	.1	8.58	.9	8.97	.8	8.59	.2	8.81	0.3

Año	1999*	2000*	2001*	2002*	2003*	2004*	2005*	2006*	2007*
Producto interno bruto (1)(3)	0.23	.9	0.3-	0.52	.1	6.24	.6	5.65	.6
Producto interno bruto por habitante (1)(3)-	1.32	.4	-1.1	-1.8	0.84	.8	3.34	.2	4.2
Tasa de desempleo urbano (4)	11.0	10.4	10.2	11.0	11.0	10.3	9.18	.6	8.0

(1) Sobre la base de cifras oficiales expresada en dólares
(2) Variación de Diciembre a Diciembre
(3) Tasa de Crecimiento
(4) Porcentaje

Fuente*: estudio económico de América Latina y el Caribe, 1981, CEPAL.
Fuenteº: estudio económico de América Latina y el Caribe, 1985, CEPAL.
Fuenteª: Comercio Exterior, Vol. 40, Núm.2, México, febrero de 1990, Banco Nacional de Comercio Exterior.
Fuente”: Comercio Exterior, Vol. 47, Núm.3, México, febrero de 1997, Banco Nacional de Comercio Exterior.
Fuente ^: balance preliminar de las economías de América Latina, 2003, CEPAL.
Fuente ^: balance preliminar de las economías de América Latina, 2007, CEPAL.

La descomposición del campo latinoamericano continúa, inexorablemente, enfrentando en los mercados abiertos la desigual competencia con los productos agropecuarios, forestales y pesqueros, sobre todo *transgénicos*, importados de los países desarrollados o atrasados pero con ventajas ambientales comparativas y altos subsidios, y con la caída constante y acumulativa de los precios de las materias primas agrícolas en el mercado mundial. Muchos productores rurales, hundidos en la crisis y el hambre, se refugian en el cultivo de estupefacientes –coca en Bolivia, Perú y Colombia, marihuana y amapola en México–, en la selva o la montaña, ante la inminente persecución de los aparatos represivos locales y/o de EUA (Pradilla, 2002b).

En medio de la onda larga recesiva iniciada a principios de los años ochenta y sin visos de superación, del estancamiento de la industrialización y el cambio tecnológico, en América Latina aumenta el desempleo, crecen el trabajo precario y la informalidad como formas de subsistencia, y se mantiene o aumenta el empobrecimiento de la población (Tokman y O’Donnell, 1999; Cepal, 2001 y 2004)¹¹.

11 Las estadísticas de la Cepal han sido cuestionadas por no mostrar el grado real de empobrecimiento de la población; sin embargo, muestran que no es privativo del medio rural sino que se presenta crecientemente en términos absolutos y relativos en el urbano, símbolo de la modernidad capitalista y neoliberal.

La delincuencia incidental (individual, ocasional, para subsistir), la organizada y la *globalizada* cuyos giros son el narcotráfico y el contrabando de armas, mercancías, inmigrantes, mujeres y niños, y mercancías robadas, como formas de subsistencia para unos y de enriquecimiento para otros, se adueñan de las ciudades, haciéndolas violentas y modificando durablemente los patrones de vida cotidiana en ellas.

El patrón de acumulación neoliberal *globalizado* no ha cumplido, al menos en América Latina y el Caribe, sus promesas de crecimiento económico sostenido y mejoramiento de la situación de la mayoría de la población.

5. Los impactos sobre las configuraciones territoriales en América Latina

El patrón neoliberal de acumulación de capital a escala mundial, más salvaje que su antecesor con intervencionismo estatal, agravó profundamente las contradicciones territoriales legadas por éste, y está produciendo sustantivos y problemáticos cambios en la configuración territorial en sus diferentes escalas –local, micro regional, nacional, macro regional y mundial– entendidas como totalidades sucesivas. Al no poder señalarlos exhaustivamente, expondremos sólo algunos de sus rasgos.

El mundo se estructura crecientemente a partir de tres bloques geo-económicos y políticos, la *tríada* de Samir Amin, (norteamericano, europeo y asiático), jerarquizados en torno a su centro único dominante, cada uno con sus esferas de influencia propias y sus contradicciones secundarias con éste (Amín, [2001] 2003: 4; Castells, [1996] 1998: vol. 2, 4). Pero la economía, la política y la cultura mundiales funcionan en torno a un centro hegemónico, los EUA, que asigna o impone a los demás países, según su peso económico, político y militar propio o su importancia estratégica o coyuntural, sus estructuras económicas, sociales y políticas, su funcionamiento y sus políticas gubernamentales, mediante la férrea lógica del mercado monopólico, la acción de las corporaciones transnacionales, los dictados de los organismos internacionales que controla o por la fuerza bruta. La autonomía de las naciones, sus estados y sus clases sociales se disuelve frente a esta sobredeterminación global.

En este sistema las metrópolis dominantes serían, según Sassen ([1991] 1999), las *ciudades globales* de Nueva York, Londres y Tokio, donde confluyen los hilos del capital financiero, y que actúan como nodos del ejercicio del poder económico mundial, con lo que reducen a las metrópolis dominantes en los países subordinados al papel subsidiario de nodos de organización de la integración local a la acumulación mundial y de correas de transmisión del valor exportado (Pradilla, 2008b).

Dada la apertura mundial a los flujos de inversión, cualquier lugar del planeta es factible para la acumulación del capital; pero esta *homogeneidad* lleva consigo su opuesto dialéctico, la *fragmentación* social y territorial determinada por los procesos cada vez más agudos de desarrollo desigual y exclusión entendida como explotación económica, opresión política y social y segregación de lo diferente (Pradilla, 1997). La acumulación a escala mundial solo subsume y explota los territorios que le son funcionales y rentables, en un tiempo y una intensidad directamente proporcionales a la magnitud e importancia de los recursos para poner a producir o las rentas o ganancias que pueda extraer de ellos. Los demás ámbitos territoriales son excluidos del proceso, lo que no significa que se coloquen por fuera del ámbito potencial de sus “daños colaterales”.

El *desarrollo desigual* de los territorios –naciones, regiones, ciudades, colonias– inherente al capitalismo, se hace más agudo y excluyente en la *globalización* imperialista, que los enfrenta por la captura de la inversión de capital o en la competencia mercantil abierta, sin ningún paliativo para sus diferencias históricas y estructurales. El planeta en sus diferentes escalas (bloques regionales, países, regiones, micro regiones internas, ciudades), se divide ahora entre *territorios ganadores* y *territorios perdedores* (Benko y Lipietz, 1992), a los que nosotros añadimos los *territorios sin futuro*, muy atrasados económica y socialmente, que nunca han tenido algo que perder, que no interesan al gran capital mundial en esta fase de la acumulación, y cuya población mayoritaria sigue hundida en el inframundo de la miseria rural y urbana¹².

Las guerras, sean imperialistas –denominadas *preventivas* contra el terrorismo o *humanitarias*–, religiosas, étnicas o políticas locales, matan trabajadores y desarticu-

12 Ejemplos de esta situación, son Haití y Honduras en América Latina; la mayoría de los países de África negra, sobre todo aquellos que sobrepasan el 30% de su población adulta con SIDA, y algunos de Asia, Bangladesh y Afganistán entre ellos. En México pensamos en las microrregiones campesinas e indígenas de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Puebla.

lan las relaciones comunitarias, generan migraciones masivas de refugiados, depredan el medio natural, destruyen la base productiva local, la infraestructura y las ciudades o asentamientos humanos, y expulsan población de su hábitat; desde la Segunda Guerra Mundial siempre han estado localizadas en países atrasados, ellas agravan hasta límites inhumanos, las desigualdades sociales y la miseria.

Los Estados Nación, con base en los cuales se construyó el capitalismo, con sus fronteras como unidad de análisis territorial clásico y para muchos investigadores como camisa de fuerza inviolable, se disuelven ante nuestros ojos en *comunidades de naciones* más o menos integradas y homogeneizadas en función de los intereses de sus capitales monopólicos (Wallerstein, 1996), o giran como satélites de los centros dominantes en los bloques económicos, y sobre todo de EUA, el polo económico y político mundial hegemónico.

La continua descomposición de las formas pre-existentes de producción en el campo latinoamericano, impulsa la urbanización de la población rural, por migración o por absorción de su hábitat en las ciudades región o las zonas metropolitanas, y se añade al crecimiento propio de aquella ya urbanizada, para prefigurar la urbanización total de la población mundial y latinoamericana en la primera mitad del siglo XXI, con primacía de las grandes concentraciones urbanas, sin que las estructuras resultantes, ni en los países desarrollados ni en los atrasados, garanticen una calidad de vida adecuada para todos (Pradilla, 2007).

Las ciudades latinoamericanas que fueron asiento de la industrialización en la posguerra, se han convertido en grandes metrópolis, y se insertan ahora en procesos de formación de ciudades región o megalópolis. En medio de la larga fase de estancamiento económico general, y de muy bajo crecimiento industrial iniciada a principios de los años ochenta, muy acentuada en esa década y desigual según los países (Cepal, 2001: 2 y 101), las grandes metrópolis sufren procesos de desindustrialización resultantes del cierre o la relocalización de empresas industriales determinados por la contracción de los mercados internos, la apertura comercial y la acumulación de *de-seconomías de aglomeración* (Pradilla y Márquez, 2004).

En América Latina el sector *informal* en expansión, como forma de supervivencia de los desempleados o los pobres, aporta ahora más de la mitad de los precarios "empleos" generados, y la *flexibilidad laboral* precarizan los empleos aún en medianas y grandes empresas (Cepal,

2001: 191 y ss.). Las economías metropolitanas viven un proceso espurio de *terciarización informal* que tiene poco que ver con los esquemas ideales de desarrollo urbano sobre la base del sector terciario moderno. La impronta del mundo *informal* es visible en los espacios públicos de todas las ciudades latinoamericanas; los intentos de los gobiernos locales por erradicarlo, con frecuencia represivos, chocan con la realidad estructural y sólo logran desplazarla hacia otros territorios urbanos menos importantes para el capital. Pero la *informalidad* que comercializa productos de contrabando o robados, también es subsumida por las grandes corporaciones multinacionales al realizar sus mercancías y sus ganancias.

Aunque el debate teórico y político sobre la magnitud de la pobreza y la indigencia en América Latina es muy intenso, todas las evidencias indican que se han mantenido en términos relativos y han crecido en números absolutos, sobre todo en las ciudades (Tokman y O'Donnell, 1999; Cepal, 2001: 200, y 2004).

La *economía mafiosa* —narcotráfico, contrabando de mercancías y personas, piratería de productos—, la *informalidad* y la pobreza, han generado una espiral de violencia urbana con impactos profundos en el diseño y apropiación de los soportes materiales de la estructura urbana, las formas colectivas de su apropiación y la vida cotidiana de la población urbana.

Las migraciones internacionales e internas empujadas por la desigualdad económica, la pobreza, la guerra y la violencia interna, y la urbanización creciente, producen la *hibridación étnica y cultural* en las naciones y ciudades desarrolladas y atrasadas (Borja y Castells, 1997: cap. 4), que la xenofobia y el racismo, oficiales y privados convierten en justificación para la explotación, la opresión y la exclusión, negando las posibilidades de integración progresiva¹³. Su presencia en las ciudades, focalizada territorialmente, genera problemáticas de exclusión, des-integración, conflicto y deterioro que no están siendo enfrentadas integralmente por las políticas urbanas.

La potencialidad aportada por las nuevas tecnologías, en particular por la informática, la comunicación por satélite y el Internet, como nuevas fuerzas productivas

13 Los inmigrantes latinoamericanos en EUA, los latinoamericanos, africanos y asiáticos en Europa, los del resto de Asia en Japón y los países árabes del medio oriente, son ejemplos claros; pero ocurre lo mismo en los países y ciudades atrasadas con sus inmigrantes pobres de minorías étnicas o regionales, como los indígenas en las grandes ciudades mexicanas, peruanas, ecuatorianas o bolivianas

creadas socialmente, se disuelven como tales debido a su apropiación y control por el gran capital, y actúan como otro canal de extorsión de valor a través del sistema de patentes y regalías; y su desigual difusión social y territorial entre países, regiones, ciudades o fragmentos de todos ellos, añade la brecha tecnológica a los demás factores de desigualdad socio-territorial.

El Internet muestra las contradicciones de las nuevas tecnologías: el control tecnológico ejercido por los grandes monopolios, cada vez más concentrados, que dominan la producción de equipos de computo, de software, y los portales; la muy desigual distribución del equipamiento y el acceso entre sectores sociales y territorios; el dominio y control ejercido por los países, instituciones y empresas dominantes sobre la generación de información; y, por otra parte, las dificultades y limitaciones enfrentadas por los emisores de contra cultura económica, política y cultural, para ponerla al servicio de la resistencia al neoliberalismo y su *globalización* imperial (Shapiro, 2001). Similares problemas encontramos en medios como la radio y la televisión.

Esta fase de *mundialización*, como las anteriores, ha significado cambios tecnológicos con efectos múltiples y significativos sobre las configuraciones territoriales, como lo muestran algunas tecnologías paradigmáticas en las revoluciones tecnológicas. La revolución industrial aportó el ferrocarril, la navegación a vapor y el subterráneo –Metro–, que redujeron la distancia-tiempo en los desplazamientos regionales y urbanos de mercancías y personas. El motor de combustión interna y la electricidad dieron lugar, desde mediados del siglo XIX y sobre todo a inicios del XX, al desarrollo del automóvil que ha marcado al territorio desde entonces, a nuevos modos de comunicación –telégrafo, teléfono– y a la autonomía de los lugares por la distribución por cable de la energía y los mensajes. La aeronáutica a hélice y luego a propulsión a chorro, fueron nuevos vectores de la reducción de la distancia-tiempo en los desplazamientos. La era nuclear no tuvo efectos territoriales notorios, salvo la destrucción de Hiroshima y Nagasaki y el accidente nuclear de Chernobil, dadas las limitaciones estratégicas y militares de su uso (Derry y Williams, [1960] 1977: t. 3 a 5). La microelectrónica, la computación y la comunicación por satélite, componentes de la actual fase de cambio tecnológico, han tenido múltiples efectos territoriales al actuar sobre anteriores objetos tecnológicos y generar otros nuevos que hoy se están investigando sistemáticamente.

El medio ambiente latinoamericano sufre los embates combinados de la expoliación mundial y local: los recursos naturales no renovables, los energéticos fósiles en particular, que son devorados por las transnacionales y las empresas públicas crecientemente amenazadas por la privatización y desnacionalización que los explotan aceleradamente para cubrir el déficit comercial o fiscal nacional. Las empresas industriales que depositan inadecuada e irresponsablemente sus desechos peligrosos o tóxicos en el suelo o el aire sin control público suficiente, sumándose a los crecientes desechos del consumo empresarial o doméstico y del uso del automóvil, sobre todo en las grandes concentraciones urbanas.

El automóvil, cuyo número y uso irracional crecen sin cesar al impulso de las transnacionales automotrices, de las erráticas políticas de multiplicación de la vialidad urbana y de la insuficiencia del transporte colectivo, público y privado, sigue siendo el factor mayoritario de contaminación de la atmósfera urbana.

El agua, cada vez más escasa y contaminada por el uso doméstico y empresarial, se convierte en factor escaso estratégico, crecientemente sometido a la lógica de la ganancia empresarial, y muy desigualmente distribuido entre los sectores sociales (Pradilla, 2003); su desalojo luego de su uso, y el de las aguas de lluvia, sobre todo en las grandes metrópolis, es factor importante de incremento del gasto público, del consumo de energía y, a la vez, de contaminación del agua potable para el uso urbano y para el riego agrícola.

Las legislaciones ambientales desiguales, en los ámbitos nacionales y locales, sin instrumentos suficientes de intervención, se enfrentan a la acción depredadora de los actores sociales, por el incremento de la ganancia o por la subsistencia. En el plano mundial, los gobiernos de los países dominantes, los mayores consumidores de energía y productores de desechos, y sus corporaciones transnacionales, se niegan a firmar los acuerdos internacionales de protección del medio ambiente, o a aplicarlos realmente, para no afectar las ganancias de las grandes corporaciones.

La *deslocalización de las decisiones*, efecto de la transnacionalización –la globalización imperialista– impide la orientación de éstas en función del interés nacional de revertir las desigualdades regionales y urbanas. Los territorios nacionales, conformados a partir de la trama de su historia y sus estructuras, flujos, relaciones e infraestructuras de soporte, reorientan su configuración *hacia*

fuera, hacia los polos de la acumulación mundial y en particular hacia el centro único y sus áreas fundamentales de crecimiento.

En el plano de los gobiernos nacionales y locales, el mercado fetichizado¹⁴ sustituye crecientemente al Estado en la promoción y orientación del desarrollo o la gestión de lo público miniaturizado. La planeación regional y urbana desaparece, sustituida por los megaproyectos del capital, en particular del inmobiliario y comercial, nacional o crecientemente transnacional, en la producción o reutilización de las ciudades, y en las acciones pragmáticas de los gobiernos para atraer la inversión o *facilitar* la acumulación de capital, mediante la inversión pública o la privatización de la infraestructura y los servicios, o para compensar asistencialmente a los damnificados de la *globalización* imperialista, siguiendo los dictados de los organismos internacionales.

6. ¿Existen ciudades globales en América Latina?

La más popular de las derivaciones de la *globalización* ha sido la caracterización de *ciudad global* elaborada por Saskia Sassen en su libro *La ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio* (Sassen, [1991] 1999). Muchos autores latinoamericanos adoptaron esta denominación, en paquete con la de *globalización*, y la han aplicado indiscriminadamente, en ocasiones sin el rigor de su creadora, a las más grandes metrópolis latinoamericanas o, en un abuso extremo de la generalización, a toda aquella ciudad grande o pequeña que mantenga cualquier tipo de relación económica, social, cultural o política con los países asumidos como *desarrollados*, sobre todo con USA. Esto nos lleva a formular la pregunta ¿existen realmente *ciudades globales* en América Latina?

A riesgo de aumentar la impopularidad que ganamos en el pasado (1984) por criticar a la corriente, entonces dominante, de la teorización sobre lo urbano¹⁵, retomamos, quizás tardíamente, esta dura pero necesaria labor, ahora a propósito del concepto de *ciudad global*, limitándonos a sus aplicaciones en nuestra región, por carecer de los elementos empíricos para discutir los cuidadosos planteamientos de Sassen, y porque a diferencia de las vulgarizaciones latinoamericanas, la denominación original podría ser válida para los nodos dominantes en las economías que forman la triple cabeza, la *triada*, del capitalismo actual (Amin, [2001] 2003).

6.1. Las ciudades globales en Sassen, y en América Latina

Los conceptos de *ciudad-mundo* (Abramo y otros, 1996) más cercana a la economía-mundo de Wallerstein (1980) que a la *globalización*, de *ciudad mundial* y, sobre todo, de *ciudad global* sistematizado por Sassen ([1991] 1999), se han hecho muy populares en la literatura urbana actual.

14 El *mercado* se ha convertido en invisible dios todopoderoso, en el *gran hermano* que todo lo ve, juzga y ordena; en esa abstracción desaparecen o se ocultan los actores sociales concretos, sus intereses y decisiones. Tenemos que recordar a Marx y su *fetichismo de la mercancía* (Marx, [1867] 1975: tomo I, vol. 1, cap. I. 4).

15 Me refiero a la opinión polarizada que generó la publicación de mi libro *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*. Del "espacio" a la "crisis urbana" (1984), en el que criticaba ampliamente las teorizaciones de los más relevantes autores de la escuela de sociología urbana francesa, denominada "eurocomunista" por mí, dada su relación estrecha con los planteamientos de los partidos comunistas europeos que entonces postulaban la Teoría del capitalismo monopolista de Estado y la "vía democrática y pacífica al socialismo", entre otras políticas alejadas de la tradición del socialismo revolucionario.

El trabajo de Sassen analiza en particular las características de las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio, a las que considera los nodos fundamentales, los centros dominantes en la actual acumulación de capital a escala mundial. El análisis arroja resultados que serían características estructurales de las ciudades capitalistas hegemónicas de hoy, sobre todo su función dominante en las redes financieras mundiales, el desarrollo cuantitativo y cualitativo de los *servicios especializados a la producción*, y la centralización de las redes informáticas de alta tecnología.

En palabras de Sassen:

“Más allá de su larga historia como centros del comercio y la banca internacionales, estas ciudades tienen hoy cuatro funciones totalmente nuevas: primero, como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero, como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas. Estos cambios en el funcionamiento de las ciudades han tenido un impacto masivo tanto sobre la actividad económica internacional como sobre la forma urbana: las ciudades concentran hoy el control sobre vastos recursos, y los sectores de las finanzas y los servicios especializados han reestructurado el orden social y económico urbano. De esta forma ha aparecido un nuevo tipo de ciudad. Esta es la ciudad global. (Sassen, [1991] 1999: 30, itálicas nuestras).

Hay que subrayar el carácter eminentemente *cualitativo* de esta caracterización; no se trata de características surgidas de la cantidad de población o la extensión física de las ciudades, sino de la especificidad del desarrollo de su estructura económica.

De hecho, la población aglomerada en cada una de las tres ciudades es muy diferente: la región urbana Tokio-Yokohama es la mayor aglomeración de población del planeta, tanto en 1990 como en la proyección al 2010; Nueva York estaba en el segundo lugar de la jerarquía poblacional y caerá al noveno; y Londres caerá del lugar 23 al 34, superadas las dos últimas por otras urbes del *tercer mundo* que carecen de sus características de dominación mundial (Garza, 2000: cuadro 1). La extensión física, definida por la población y la densidad, tiene aún menos que ver con este análisis.

Algunos autores proponen que en la actualidad (como en otros momentos de la historia del capitalismo, añadimos) el desarrollo económico, social y territorial desigual produce otros lugares, otras ciudades, en todos los *mundos*, que reproducen parcialmente, en escalas, cantidades y calidades diversas y en distintos momentos, algunos de los elementos, procesos y estructuras de las ciudades hegemónicas, que harían riesgosa, según ellos, la selección de cuáles caben, y cuáles no, en la definición de *ciudades globales*; el problema radica en que optan por darles este calificativo y tratar de formar con ellas confusos ordenes jerárquicos¹⁶.

16 Establecer *jerarquías urbanas*, es decir, ordenamientos de las ciudades mediante el uso de diversas variables, sobre todo empíricas –demográficas o económicas– es una vieja tradición –o tragedia– de los análisis urbanos (ver Prost, 1965), que sustituye frecuentemente al análisis riguroso de la estructura, procesos, funciones y relaciones objetivas de los centros urbanos.

El riesgo es mayor cuando los investigadores, llevados por la magia generalizadora y homogeneizadora de la ideología de la *globalización*, tratan de ubicar a las metrópolis que son parte de las economías y sociedades dominadas del *tercer mundo*, subordinadas a la *tríada* imperial, en un lugar cualquiera de esa imaginaria clasificación jerárquica de *ciudades globales* (Parnreiter, 1998; Garza, 2000; Pérez Negrete, 2002), sin la información estadística y factual necesaria para comprobar la presencia de los elementos, estructuras y procesos que son esenciales en la caracterización teórica de Sassen, en muchas ocasiones apoyándose sólo en la jerarquía poblacional o de función económica general, o en su papel de capitales políticas de los estados nacionales.

La moda lleva a otros autores a asignar un lugar en una imaginaria red de *ciudades globales* a todo centro urbano, sin tener en cuenta su población o características estructurales, que por cualquier razón, a veces significativa como la *maquila*, los pasos fronterizos de la migración o la actividad portuaria, a veces mucho menos importante como la comercialización de productos agrícolas o mineros de exportación o el turismo, establecen relaciones con las economías y las sociedades hegemónicas o que son parte del territorio real o imaginario de despliegue de la *globalización*.

Garza reconoce las dificultades para establecer una jerarquía de las *ciudades globales* secundarias que observan Hall y Friedman (citados en Garza, 2000), y se refiere a las *mega-ciudades* (grandes ciudades) al asumir la clasificación por tamaño de la población, así ubica a la Ciudad de México (más exactamente, Zona Metropolitana del Valle de México – ZMVM–, acotamos nosotros) como “la segunda más poblada del planeta”, en el ámbito de *lo global*, lo que le sirve para responder afirmativamente a su propia pregunta “La megaciudad de México ¿urbe global?”

Al tratar de responder al interrogante ¿cómo coexisten dos mundos distintos en un mismo espacio?, y explicar la coexistencia entre la supuesta integración de algunas mega-ciudades latinoamericanas al capitalismo *globalizado* como *ciudades globales* y, al mismo tiempo, el atraso económico-social que padecen, Pérez Negrete (2002) recurre al “dualismo” planteado por Borja y Castells (1997), sin aceptar que nuestras metrópolis *no son ciudades globales*, pero sí que están integradas a la acumulación mundial en situación de dependencia y subordinación, lo que determina en parte la acentuación actual del atraso, y que esas características son condiciones específicas de su desigual desarrollo, directamente relacionadas con el funcionamiento del capitalismo local y del imperialismo *global*. Es decir, que no hay “dualismo”, sino una situación específica de combinación estructural de estos dos grados de desarrollo.

Para poder insertar en una jerarquía de *ciudades globales* a México y Sao Paulo (“Ciudades Beta” nivel 8), Caracas y Santiago (“Ciudad Gamma nivel 6”) y Buenos Aires (Ciudad Gamma nivel 4”) –el nivel se establece en orden inverso–, los autores citados por Pérez Negrete recurrieron a cifras de participación relativa de los sectores económicos en la escala local, o cuando mucho en la nacional, y no en la mundial, la cual sería la que podría concederles el “honroso” y noble título de “ciudad global”. Con otras valoraciones, el número de “ciudades globales latinoamericanas” crecería a 11 y quedaría abierto a otras en el futuro, según las clasificaciones del *Global and World Cities Group* (1999), y de Taylor (2004) citados por De Mattos (2007).

En el caso de las grandes metrópolis de los países latinoamericanos, estas clasificaciones se enfrentan a la dificultad de que carecen de los elementos, estructuras y procesos sobre los que se construyó el concepto de *ciudad global*, que en muchos casos lo

único parecido que tienen es que son tanto o más grandes en población y extensión que las estudiadas por Sassen, pero cuyo papel estructural en la acumulación está en la antípoda del que éstas tienen.

En la Zona Metropolitana del Valle de México – ZMVM–, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Bogotá, Lima, Caracas o Santiago, encontramos sedes secundarias locales o, cuando más, plurinacionales del capital financiero, filiales de transnacionales o empresas pequeñas y medianas locales que prestan *servicios especializados a la producción*, pequeños núcleos empresariales o universitarios de investigación y desarrollo, nodos y redes informáticas subsidiarias, pero en cantidad, calidad y funciones incomparables con las de los polos urbanos dominantes de la *triada imperial*.

De las cuatro características estructurales de la economía de la *ciudad global* señaladas por Sassen, la primera evidentemente no se presenta en las metrópolis latinoamericanas, ni siquiera en Sao Paulo, Buenos Aires o la ZMVM, subordinadas financieramente a Londres, Tokio y, sobre todo, Nueva York, donde se ubican las casas matrices, territorialmente y en términos de la propiedad del capital y la gestión. Estos nudos financieros carecen de poder de comando sobre áreas económicas distintas a su país y unos cuantos países vecinos más débiles, también subordinados directamente a los centros financieros mundiales. Hay que recordar que uno de los “logros” de la apertura incondicional de los países latinoamericanos a los flujos de capital extranjero fue que el sector financiero y bancario latinoamericano, incluido el de propiedad estatal, cayera predominantemente en manos de bancos, grupos de inversión, casas de bolsa, etc., transnacionales.

La segunda característica, la presencia de “las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante”, tampoco tiene en las metrópolis de América Latina la importancia estructural que le asigna Sassen, quien considera que:

“Estos servicios (a la producción) son parte de una economía intermediaria más amplia. Las empresas pueden producirlos –y muchas lo hacen– o pueden comprarlos en el mercado. Los servicios a la producción cubren las siguientes áreas: finanzas, asesoramiento legal y de gestión general, innovaciones, desarrollo, diseño, administración, personal, tecnología de producción, mantenimiento, transporte, comunicaciones, distribución a gran escala, publi-

cidad, limpieza, seguridad y almacenamiento. Un importante componente de estos servicios a la producción es el conjunto diverso de actividades donde se mezclan mercados de consumidores finales y mercados empresarios” (Sassen, [1991] 1999: 120).

Una parte de estos servicios se prestaban anteriormente en las empresas industriales mismas, y eran registrados por sus estadísticas, pero como parte del cambio en la división del trabajo, fueron externalizados en empresas independientes o contratados externamente a empresas especializadas, en función de la economía de costos o el aumento de la calidad. Según Mora y Schupnik, este proceso, denominado también *outsourcing*, es:

“Outsourcing podría definirse, según Dorban Chacón (1999), como la acción de recurrir a una agencia externa para operar una función que anteriormente se realizaba dentro de la compañía [...] En otras palabras, encargar a proveedores externos aquellas actividades que no son la columna vertebral del negocio” (Mora y Schupnik, s/f,:1; itálicas nuestras).

La externalización de partes de la actividad manufacturera bajo la forma de *outsourcing*, de difícil cuantificación, se produce seguramente en las metrópolis de América Latina, pero con una intensidad mucho menor que en los países desarrollados: por su menor desarrollo industrial relativo; porque muchas de las actividades externalizadas se realizan en empresas ubicadas en los países donde están las casas matrices de las transnacionales que dominan nuestra economía, o por las mismas empresas extranjeras (investigación y desarrollo, diseño, publicidad, marketing, asesoría legal, contabilidad, etc.); por el poco desarrollo de las empresas industriales medianas y pequeñas locales; y el bajo nivel operativo de las empresas de servicios especializados locales.

No discutiremos acá la afirmación de Sassen de que en los países dominantes las empresas de servicios especializados han reemplazado a la industria como sector económico dominante, lo cual nos llevaría nuevamente a una discusión ya clásica sobre la producción de valor en el sector servicios, que no cabe en este texto.

En América Latina no parece haber pruebas cuantitativas o cualitativas de ese dominio, si no recurrimos a generalizaciones incorrectas. Por ejemplo, para probar la hipótesis de la inevitable pérdida de peso de la industria frente a los servicios, como parte de la *revolución terciaria* y, en particular, de la *servicialización*, autores como

Gustavo Garza asumen como *servicios*, a la totalidad de las empresas, trabajadores y valor agregado ubicados en las estadísticas en todos los subgrupos del sector terciario, incluyendo las actividades comerciales, de naturaleza económico-social muy distinta a la de los servicios. Igualmente, ubica como *comercio y servicios al productor*, a los que sirven a todas las *empresas e instituciones*, donde, seguramente, están los servicios prestados a las empresas industriales y agrarias –productivas– realmente existentes, pero estos sólo constituyen una fracción difícilmente identificable del total, pues también están el comercio y los servicios que sirven a los demás sectores de actividad económica y social (Garza, 2006c: 124 y ss, cuadro IV.I y ss.).

Hay que reconocer que, a pesar de lo anterior, Garza separa el *comercio y los servicios al "productor"*, (las comillas indican que es más exacto hablar de *servicios a las empresa e instituciones* de los diversos sectores), del *comercio y los servicios al consumidor*, desde el comercio de alimentos hasta la educación, la salud y la recreación, que para nosotros son parte de la reproducción de la fuerza de trabajo, del no trabajo y de los desempleados, es decir, de toda la sociedad, no sólo de los trabajadores de la industria, y menos aún, de la producción de las empresas industriales y que, además, tienen una naturaleza social distinta (Pradilla, 1984: c. 2).

Es evidente que los servicios que aportan valores de uso-mercancías o valores de uso no mercantilizados a los consumidores finales –personas en edad no laboral, trabajadores empleados o desempleados, o empresarios como individuos– o que no tienen relación con la producción, sólo podrían incluirse en la categoría de *servicios a la producción* mediante una generalización que destruye la objetividad y entra en el campo de la arbitrariedad. Añadimos que, a partir de Marx, los transportes, comunicaciones y almacenaje forman parte de las *condiciones generales de la producción*, necesarias al proceso de producción y que añaden valor a sus productos (Pradilla, 1984: cap. 2).

Otro problema no resuelto en la clasificación de Garza, y en otros autores que desean añadir a las metrópolis latinoamericanas a la lista de *ciudades globales*, es la inclusión en los *servicios especializados al productor*, a los generados por el *sector informal*, que entran en las cuentas nacionales en cada rubro, pues estos difícilmente pueden ser los que resuelvan las necesidades de las grandes empresas industriales dominantes. Garza reconoce, por ejemplo, la gran magnitud del trabajo informal en la

ZMVM: el 26,4% de la población ocupada (Garza, 2006c: 57), aunque otras fuentes los ubican alrededor del 50% de la Población Económicamente Activa (para América Latina, ver Cepal, 2004: 134 y ss; 2005: 93).

Todo lo anterior elimina la validez de esta "prueba" estadística, para demostrar que la *servicialización* nos lleva a formar parte de la red de *ciudades globales* mundiales.

La tercera característica señalada por Sassen, como elemento estructural de las *ciudades globales*, entra en conflicto con los múltiples estudios que muestran la *dependencia tecnológica* en la que se encuentran la industria y los servicios en América Latina, en relación con investigación y desarrollo –I & D– y la producción de innovaciones tecnológicas de punta en los países hegemónicos en el capitalismo, que actúa como uno de los factores causales del histórico déficit estructural de la balanza comercial de nuestros países. Muy documentada se encuentra también la ausencia de un núcleo dinámico de adaptación e innovación tecnológica en América Latina, en los campos claves y motrices de la producción (la informática, la aeronáutica y el espacio, la biotecnología, la genómica, los nuevos materiales, etc.) la cual actúa como cuello de botella y freno de nuestro desarrollo¹⁷.

La cuarta característica sí la poseen las metrópolis latinoamericanas, pero en su variante perversa, pues precisamente por la ausencia de un núcleo endógeno de adaptación e innovación científica y tecnológica y de un sector productor de tecnología avanzada, actúan como compradoras masivas de tecnología productiva y para la operación de los servicios, sobre todo en el sector de la informática y las comunicaciones.

En realidad, las grandes ciudades de América Latina enfrentan procesos de *desindustrialización* marcados por la desaparición física de la producción, desarrollos tecnológicos reducidos y atrasados, una *terciarización polarizada*, dominada por la *informalización*, un merca-

17 La computación y el Internet muestran las contradicciones de las nuevas tecnologías: el control tecnológico ejercido por los grandes monopolios transnacionales, cada vez más concentrados, que dominan la innovación en el campo de la producción de equipo de computo, de software, y los portales; la muy desigual distribución del equipamiento y el acceso entre sectores sociales y territorios, que se convierte en un nuevo factor de exclusión socio-territorial; el dominio y control ejercido por los países, instituciones y empresas dominantes sobre la generación y apropiación de información; y las dificultades y limitaciones enfrentadas por los emisores de contra-cultura económica, política y cultural, para ponerla al servicio de la resistencia al neoliberalismo y su *globalización imperialista*.

do interno muy estratificado y excluyente, la carencia de infraestructuras –condiciones generales– adecuadas para la reproducción del capital y la fuerza de trabajo, la pobreza extrema y la violencia urbana, ella sí muy vinculada a la acumulación global de capital a través del narcotráfico y el contrabando (Pradilla, 1998 y 2002a; Pradilla y Márquez, 2004; Pradilla y Sodi, 2006). Estas condiciones no son características de las *ciudades globales* descritas por Sassen.

Sassen señala otro aspecto más que habría que tener en cuenta cuando reflexionamos sobre la validez de los largos listados jerarquizados de *ciudades globales*, que expresa así:

“La especialización funcional dentro de las antiguas fábricas encuentra una contraparte contemporánea en la pronunciada fragmentación espacial y organizacional del actual proceso de trabajo. Este proceso ha sido denominado “la línea global de montaje”: el traslado de la producción y ensamblaje de bienes, desde las fábricas y depósitos de todas partes del mundo, hacia sitios donde los costos de mano de obra y las economías de escala produzcan una división internacional del trabajo rentable. Es, sin embargo, esta verdadera “línea global de montaje” la que crea la necesidad de aumentar la centralización y complejidad de la gestión, el control y la planificación” (Sassen, [1991] 1999: 38 y 370; itálicas nuestras).

Esta centralización de la gestión empresarial, como respuesta dialéctica a la dispersión de las fábricas, implica la reducción correlativa del número de puntos donde ella se ubica, o dicho de otra forma, del número de ciudades hegemónicas donde se concentra la administración de las grandes corporaciones transnacionales. No implica, precisamente, la multiplicación del número de *ciudades globales* que concentran esta gestión, sino su reducción.

Que no haya *ciudades globales* en América Latina no debe extrañarnos analíticamente, aunque sí políticamente, pues desde que el capitalismo hizo universal a la historia, al decir de Marx, siempre ha habido ciudades capitalistas dominantes ubicadas como polos de poder en las sociedades dominantes, y muchas otras dominadas, desarrolladas en grados muy diversos, en los países colonizados, dominados o subordinados, que actúan como nodos –estaciones de relevo– del control económico y político de las primeras. El problema no ha sido, ni es, cómo

clasificar a las ciudades en uno u otro lugar de una hipotética jerarquía, sino cómo sacarlas de sus contradicciones y problemas, cómo hacerlas más autónomas, equitativas y habitables, o, aún, cómo sacarlas de esta relación de subordinación a la *globalización* imperialista.

6.2. Las metrópolis latinoamericanas en el capitalismo mundial

Nos preguntarán: ¿entonces, qué papel juegan las grandes metrópolis latinoamericanas en la economía capitalista mundial actual? Esta respuesta requiere abordar previamente una cuestión más general: ¿qué papel juegan los países latinoamericanos y del Caribe en la economía mundial? Dado que la respuesta empírica exigirá un análisis amplio que por ahora está fuera de nuestras posibilidades, nos limitaremos a hacer algunas observaciones generales basadas en trabajos de la Cepal (2001, 2004, 2005, 2007a y 2007b).

La primera cuestión que tenemos que precisar es que América Latina y el Caribe, en general, representan una parte relativamente pequeña de la economía, la producción industrial, el comercio, los flujos financieros y la inversión mundiales, aspectos ampliamente dominados a lo largo del capitalismo por las llamadas “economías desarrolladas”.

En estos años de aplicación del neoliberalismo, cuando la competencia en el mercado mundial de productos y capitales se ha exacerbado, adicionalmente con la presencia avasalladora de China, esta situación no ha variado significativamente en un sentido positivo: se ha mantenido un bajo y desigual dinamismo de las economías latinoamericanas, similar o inferior al de los países desarrollados; se produjo el “desmembramiento de las cadenas de valor” que dispersó en diversos países del mundo las partes de la producción que el proteccionismo del pasado había logrado reunir en cada país (Cepal, 2005); esta fragmentación acentuó la desindustrialización causada por las profundas recesiones que evidenciaron la crisis del patrón anterior de acumulación; con los acuerdos de libre comercio se elevaron las exportaciones latinoamericanas, pero también lo hicieron las importaciones, lo que mantuvo los déficits históricos de las balanzas comerciales, acentuados por el continuo deterioro de los precios internacionales de los productos tradicionales de exportación, con la excepción de los precios del petróleo en los períodos de auge y de algunos minerales, y de los términos del intercambio externo; y los flujos de inversión extranjera directa siguieron tomando los caminos de los países desarrollados, de los del antes derrumbado “socialismo real” y, ahora, el de

China, sin que los orientados a América Latina y el Caribe crecieran sustancialmente, situándose aún por abajo de los registrados en 1980 y 1981 (Cepal, 2005).

Las metrópolis latinoamericanas son los polos dominantes y organizadores de sus economías nacionales y de las redes de la acumulación interna de capital, muy diferenciadas, por ejemplo, entre Brasil, Argentina o México de un lado, y Bolivia, Haití y Honduras de otro; pero su peso y capacidad de dominio y orientación de la economía mundial y sus distintos componentes son inexistentes, aún para las metrópolis dominantes de los grandes países, lo que se muestra en su baja capacidad de negociación económica y política en los principales organismos multilaterales.

Aunque estas mega-ciudades concentran lo más significativo del sistema financiero nacional, representado por las sedes de las bolsas de valores, los grandes bancos, casas de seguros y fondos de inversión del país, el sector está generalmente controlado por transnacionales originarias de la *triada* hegemónica a escala mundial u otros países dominantes. Ellos sirven básicamente de nodo local de drenaje de recursos, de transmisión y difusión de políticas y decisiones deslocalizadas cuyo receptor-emisor está precisamente en las concentraciones de las *ciudades globales* señaladas por Sassen; y son sus terminales relativamente pequeñas controladas sin intermediarios por los centros de gestión. Ninguna de las grandes metrópolis latinoamericanas ejerce un control financiero regional que pueda caracterizarlas como “ciudades globales regionales” o “intermediarias”, pues se limitan a organizar el control de las *ciudades globales* de la triada sobre el territorio nacional y, secundaria y fragmentadamente, el de algunos países vecinos financieramente muy débiles, en función de la forma de organización territorial del control de las transnacionales.

Es verdad que en estas metrópolis se localizan concentradamente los *servicios especializados a la economía*¹⁸, incluidos los prestados a *la producción*, más desarrollados e importantes que tiene cada uno de los países y que en muchos casos sirven a la transferencia de tec-

nología; pero también lo es, que su origen es mayoritariamente extranjero y actúan como filiales, o comparten el campo de acción con los que prestan su servicio a las transnacionales dominantes.

En las mega-ciudades latinoamericanas se despliega la mayor densidad a escala nacional, de medios de computación, de información y comunicación, incomparablemente menores en cantidad, calidad y utilidad de los contenidos, que en los polos hegemónicos de los países capitalistas dominantes, o respecto de las necesidades de la competitividad local. Su dependencia de las metrópolis y los países hegemónicos es muy amplia en términos de origen de los instrumentos y medios técnicos, de la información y los procesos de utilización. Como señalábamos anteriormente, esta dependencia conduce a una masiva importación de unos y otros, que pesa fuertemente sobre las balanzas comerciales y de pagos nacionales y, sobre el poco apoyo a la I & D local.

La desindustrialización de las grandes metrópolis nacionales, otrora los más importantes polos industriales de sus países, las convierte en sitios de intercambio de valores producidos allende las fronteras locales, en lugares de baja productividad comparativa y poca creación de empleo, con balanzas de pago deficitarias, en causas de freno del crecimiento económico nacional, hechos demostrados por las menores tasas de crecimiento económico de estas metrópolis en relación con el país (Pradilla y Márquez, 2004; Pradilla y Sodi, 2006: primera parte).

El incremento de la desigualdad social y el aumento de la pobreza en las dos décadas y media de neoliberalismo y, si queremos, *globalización* imperialista, se ha acentuado en las ciudades latinoamericanas, por la continuidad del proceso de urbanización, teniendo en las metrópolis donde aumenta el número absoluto de pobres, su asiento privilegiado¹⁹ (Cepal, 2004). Allí sobreviven en tugurios, que siguen ahí luego de varias décadas de “desarrollo capitalista”, políticas de vivienda y programas compensatorios, en la *informalidad* laboral, la delincuencia y la violencia, que absorben a cerca de la mitad de su población. Estas situaciones son peores que las de los inmigrantes pobres a las *ciudades globales* de la triada; por eso nuestros pobres emigran a ellas.

18 Hablamos de *servicios especializados a la economía*, porque los existentes se orientan hacia muy distintos ámbitos de la vida socio-económica como las finanzas, los servicios mismos, la agricultura capitalista y la industria, el comercio, los aparatos del Estado y/o los consumidores, siendo los prestados a *la producción*, incluidos los que Sassen define como prestados a *la producción de los servicios especializados*, solo una parte del todo. Así tratamos de evitar la confusión que criticamos en Gustavo Garza y otros autores.

19 Las estadísticas de la Cepal han sido fuertemente cuestionadas por no mostrar el grado real de empobrecimiento de la población; sin embargo, muestran que no es privativo del medio rural sino que se presenta crecientemente en el urbano, símbolo de la modernidad capitalista y neoliberal.

Estas metrópolis son, sin lugar a duda, el eslabón de su nación (con el grado de desarrollo grande o pequeño que tengan) con la acumulación de capital a escala mundial²⁰, con la política de los bloques hegemónicos y con la cultura internacional. Son los ombligos por donde sale el cordón umbilical que une, no para alimentar sino para drenar las rentas y las ganancias, a nuestras sociedades con los centros de la acumulación de capital a escala mundial, y subordinarlos al poder imperialista. Pero su papel no es decisivo, más bien sirve de correa de transmisión de las decisiones tomadas en los centros hegemónicos. Sin embargo, la diferencia cualitativa y cuantitativa es enorme si hablamos de la ZMVM, Sao Paulo, Tegucigalpa o Kingston. Seguiremos explorando este tema.

7. A manera de conclusión provisional y limitada

A los que hemos insistido en la crítica de los discursos ideológicos del poder capitalista, siempre nos han despertado sospechas los conceptos y construcciones “teóricas” que son usadas indistintamente por todo el abanico de la geometría política. Tal es el caso de las construcciones montadas a partir del concepto de *globalización* sin apellido, y su derivación en el de *ciudades globales* (Pradilla, 2008b) que igualan, en un imaginario virtual, lo que en la realidad es profundamente desigual y diferenciado: las naciones y las ciudades de los países hegemónicos, y las subordinadas y atrasadas, entre ellas las latinoamericanas.

Es tan alto el costo pagado por nuestras sociedades y, sobre todo, por los sectores sociales oprimidos, explotados y excluidos, en estas décadas de políticas neoliberales salvajes y *globalización* forzosa que, como intelectuales, podremos –lo hacemos en la práctica– pero no deberíamos caer en ese ambiguo discurso homogeneizador y, por tanto, encubridor, en el que las naciones y ciudades latinoamericanas se “hermanan” en el mismo *mundo globalizado* y la misma categoría de *ciudades globales*, con las tres cabezas urbanas del imperialismo actual. Utilizar estas teorizaciones sin crítica es reproducir la ideología que mantiene doblegadas las conciencias, y que sirve a la reproducción y perpetuación del neoliberalismo y el imperialismo.

La conclusión, inicial por cierto, es que tenemos que usar las armas de la crítica para confrontar las nuevas formas de la vieja ideología con los hechos de la realidad, a pesar de los fascinantes y literariamente seductores relatos a los que nos han acostumbrado los cantores originales del neoliberalismo mundializado, o, no tan gratamente, los perennes viajeros mundiales de la investigación, o los copistas que sólo reproducen lo que suena “científico”, políticamente o académicamente “correcto”, pero que no tiene nada que ver con las *operas primas*, ni con las realidades vividas.

Los investigadores urbanos latinoamericanos sabemos de memoria qué dicen los autores consagrados del *primer mundo*, editados masivamente por las grandes

20 Lo son desde que fueron fundadas como sedes de la administración colonial europea en el siglo XVI, y empezaron a actuar como gestoras del drenaje de recursos para alimentar la *acumulación originaria de capital*; o desde que se desarrollaron como polos del capitalismo industrial a mediados del siglo XX. Aunque han cambiado las formas y las circunstancias, siguen siendo hoy nodos de la economía capitalista transnacionalizada.

editoriales de allá y acá. Aunque no haga falta, los trabajos locales que leemos o escribimos dedican la mayor parte de sus páginas a repetir sus teorías o juicios de valor; y sólo dejamos unas cuantas páginas finales para tratar de adecuar nuestras realidades a lo que antes de iniciar la investigación, hemos asumido como la explicación del objeto de estudio. No pensamos que éste sea el camino científico, aunque quizás sea el adecuado para obtener el puntaje necesario para mantenernos en los rankings de los sistemas de becas para investigadores, una de cuyas exigencias es tener la mayor parte de la bibliografía con “autores en lenguas extranjeras, de fechas recientes”.

El camino válido, creemos, es estudiar a fondo, estructural, empírica y factualmente, las realidades, procesos, contradicciones y tendencias de los territorios latinoamericanos, las metrópolis en particular, para caracterizarlos plenamente, analizarlos comparativamente para encontrar lo que es universal en ellos por encontrarse en todos ellos. Sólo entonces podremos construir los conceptos correctos que los describan, y armar la trama de las relaciones reales que mantienen entre sí, y con los nodos primarios y secundarios del capitalismo imperialista de hoy.

En este trabajo, lo que nos ayudaría no son los textos europeos, estadounidenses o japoneses que hablan de sus sociedades y sus países, o generalizan discursos, y que hemos citado hasta el cansancio, sino los trabajos serios de investigación de nuestros compañeros latinoamericanos, que buscan explicar nuestras realidades, y que, en cambio, brillan por su ausencia en las bibliografías y las notas de los documentos que publicamos; mientras elevamos pedestales a quienes idealizan lo dominante, y condenamos al ostracismo o a la crítica roedora de los ratones de las bibliotecas, los textos que tratan de explicar la situación de los dominados y excluidos, la nuestra.

Seguramente, al terminar nuestro trabajo, como en el pasado, “el dinosaurio estará ahí”, pero no habremos contribuido a engrandecerlo, idealizarlo y eternizarlo aún más.

Bibliografía

- ABRAMO, Pedro y otros (1996). “La ville-monde aujourd’hui”. En: *Futur antérieur*, No. 30 / 31 / 32, L’Harmattan, Paris, France.
- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso (2002). *Globalización y capitalismo*. México, D.F.: Plaza & Janés.
- ALVATER, Elmar y MAHNKOPF, Birgit ([2000] 2002). *Las limitaciones de la globalización*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- AMIN, Samir (1970). *L’accumulation a l’échelle mondiale*. Paris: Éditions Antropos.
- AMIN, Samir ([1997] 1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- AMIN, Samir ([2001] 2003). *Más allá del capitalismo senil*. Buenos Aires: Paidós.
- ANGUIANO, Arturo (comp.) (1991). *El socialismo en el umbral del siglo XXI*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- BENKO, Georges y LIPIETZ, Alain (1992). *Les régions qui gagnent*. Paris: Presses Universitaires de France.
- BLACKBURN, Robert (ed.) ([1990] 1993). *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona: Crítica.
- BOLÍVAR, Simón ([1812-1829] 1970). *Documentos*. Bogotá: FES Fundación Editorial.
- BOLÍVAR, Simón ([1812-1839] 1969). *Escritos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- BORJA, Jordi, y CASTELLS, Manuel (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones; Taurus.
- CÁRDENAS, Cuauhtémoc (1999). *México en un mundo global. Derechos humanos, paz, crecimiento y ley*. México, D.F.: Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados / LVII legislatura, Congreso de la Unión.
- CASTELLS, Manuel (1989). *The Informational City. Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Cambridge, USA: Basil Blackwell Inc.
- CASTELLS, Manuel ([1996] 1998). *La era de la informática. Economía, sociedad y cultura*. 3 volúmenes (vol. I, cap. 6). Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel y a HALL, Peter (1994). *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHESNAIS, Francois (1994). *La mondialisation du capital*. Paris: Syros.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2001). *Una década de luces y sombras*. Amé-

- rica Latina y el Caribe en los años noventa. Bogotá: Editorial Alfaomega.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2005). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2007a). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL (2007b). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Estadísticas económicas*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL ([1991] 1992). *Pensar al revés*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- CORIAT, Benjamín ([1979] 1982), *El taller y el cronómetro*, México D.F., Siglo XXI Editores.
- CORIAT, Benjamín ([1990] 1992). *El taller y el robot*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- CORIAT, Benjamín ([1991] 1992) *Pensar al revés*, México D.F., Siglo XXI Editores.
- DE MATTOS, Carlos (2007). "Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: cinco tendencias genéricas". En: Seminario Internacional *La globalización neoliberal y la planeación urbano-regional: perspectivas para América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 23-24 agosto, 2007, Medellín, Colombia.1
- DERRY, T. K. y WILLIAMS, Trevor I. ([1960] 1977). *Historia de la tecnología, Desde 1750 hasta 1900*. 5 tomos. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- FAJNZYLBER, Fernando (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. México, D.F.: Editorial Nueva Imagen.
- FAJNZYLBER, Fernando y MARTÍNEZ TARRAGO, Trinidad (1976). *Las empresas transnacionales. Expansión a nivel mundial y proyección en la industria mexicana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FERRER, Aldo (1996). *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo.
- GARZA, Gustavo (2000). "La megaciudad de México, ¿una urbe global?". En: *Fundación Arturo Rosenbluth*, año 2, No. 10, junio 2000, México, D.F.
- GARZA, Gustavo (coord.) (2006a). *La organización espacial de los servicios en México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (2006b). "La distribución espacial de la Revolución Terciaria". En: GARZA, Gustavo (coord.) (2006a). *La organización espacial de los servicios en México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (2006c). "Estructura y dinámica del sector servicios en la ciudad de México 1960-2003", en GARZA, Gustavo (coord.) (2006a). *La organización espacial de los servicios en México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- GILLY, Adolfo (2002). *El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo XX*. México, D.F.: Ediciones La Jornada.
- GRAY, John ([1998] 2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GUILLÉN ROMO, Héctor (1997). *La contrarrevolución neoliberal*. México, D.F.: Ediciones Era.
- HILL, Christopher ([1961] 1972). *El siglo de la Revolución*. Madrid: Editorial Ayuso.
- HOBBSAWM, Eric ([1962] 1974). *Las revoluciones burguesas*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- HOBBSAWM, Eric (1971). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- HOBBSAWM, Eric (1977). *La era del capitalismo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- HOBBSAWM, Eric ([1994] 1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- KINDER, Herman y HILGEMANN, Cerner (1971). *Atlas Histórico Mundial*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Istmo.
- LENIN, V. I. ([1917] 1969). "El imperialismo, fase superior del capitalismo". En: LENIN, V. I. (1969). *Obras escogidas*. Moscú, URSS: Editorial Progreso.
- MANDEL, Ernest ([1980] 1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- MARX, Karl ([1867] 1975). *El capital*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- MÉNDEZ, Ricardo y CARAVACA, Inmaculada (1999). *Organización industrial y territorio*, Madrid: Editorial Síntesis.
- MORA, Fabiola y SCHUPNIK, Walter (s.f.) *Outsourcing & Benchmarking*. En: <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs//ger/outyben.htm>

- PARNREITER, Christöf (1998). "La Ciudad de México: ¿Una Ciudad Global?". En: *Anuario de Estudios Urbanos 1998*, UAM-A, México, D.F.
- PÉREZ NEGRETE, Margarita (2002). "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades". En: *Memoria*, No. 156, febrero 2002, México, D.F.
- PETRAS, James y VELTMEYER, Henry ([2001] 2003). *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.
- PRADILLA COBOS, Emilio (1984). *Contribución a la crítica de la "teoría urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- PRADILLA COBOS, Emilio (1993). "Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina". En: *Diseño y Sociedad*, No. 3/1993, invierno, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F.
- PRADILLA COBOS, Emilio (1997). "Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional urbana". En: *Eure*, No. 68, abril 1997, Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- PRADILLA COBOS, Emilio (1998). "Metrópolis y megalópolis en América Latina". En: *Diseño y Sociedad*, No. 8, 1998, otoño, DCyAD, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2002a). "El futuro de las grandes metrópolis latinoamericanas". En: VILLEGAS, Raúl (coord.) (2002). *¿Adónde va el mundo?* México, D.F.: Fundación Cultural Nuevo Milenio.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2002b). "Campo y ciudad en el capitalismo actual". En: *Ciudades*, No. 54, abril-junio, 2002, Red Nacional de Investigación Urbana, México, D.F.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2003). "Costos de la participación privada". En: *Ciudades*, No. 59, julio-septiembre, 2003, Red Nacional de Investigación Urbana, México, D.F.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2007). "Presente y futuro de las metrópolis de América Latina". En: *Cadernos Metrópole*, No. 18, 2º semestre, 2007, Observatorio das Metrópoles, Sao Paulo.
- PRADILLA COBOS, Emilio (2008a). "La globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas". En: RAMÍREZ VELÁSQUEZ, Blanca R. (ed.) *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (en prensa).
- PRADILLA COBOS, Emilio (2008b). "¿Existen ciudades globales en América Latina?" En: *Ciudades*, No. 77, enero-marzo, 2008, Red Nacional de Investigación Urbana, México, D.F.
- PRADILLA COBOS, Emilio, y MÁRQUEZ LÓPEZ, Lisett (2004). "Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la Ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio". En: TORRES RIBEIRO, Ana Clara, MAGALLAES TAVARES, Hermes, NATAL, Jorge y PIQUET, Rosélia (comp.) (2005). *Globalizacao e territorio. Ajustes periféricos*. Río de Janeiro: IPPUR, Arquímedes Edicoes.
- PRADILLA COBOS, Emilio, y SODI DE LA TIJERA, Demetrio (2006). *La ciudad incluyente. Un proyecto democrático para el Distrito Federal*. México, D.F.: Editorial Océano y OIDME A.C.
- PROST, Marie-Andrée (1965). *La hierarchie des villes en fonction de leurs activités de commerce et de service*. Paris: Gauthier Villars Editeur.
- RAMÍREZ VELÁSQUEZ, Blanca R. (ed.) (2008). *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana y Miguel Ángel Porrúa Editor.
- SASSEN, Saskia ([1991] 1999). *La ciudad global*. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- SASSEN, Saskia (2004). "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos", en Navia, Patricio y Zimmerman, Marc (coord.) (2004). *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- SHAPIRO, Andrew ([1999] 2001). *El mundo en un clic*. Barcelona: Grijalbo.
- TOKMAN, Víctor E. y O'DONNELL, Guillermo (comp.) (1999). *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- VILAR, Pierre (1969). *Oro y moneda en la historia 1450-1920*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- WALLERSTEIN, Imanuel ([1980] 1984). *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea 1600-1750*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- WALLERSTEIN, Imanuel (1996). *Después del liberalismo*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.